

Reflexión Pastoral II

Primeramente en cada una de las situaciones que he atravesado en mi vida he aprendido a depender solo de Dios. En mi caminar he podido escudriñar la Palabra de Dios y cuando me toca el poder tener el privilegio de predicar su palabra me preparo y me separo con Dios para poder entregar una palabra desde el mismo corazón de Dios. En mis procesos me ayudaron a poder hablarle a otros del Dios maravilloso que le servimos y cuando nos toca hablar de su Palabra y ver como Dios se glorifica con cada uno de nosotros es poderoso. Una vez cuando me encontraba llevando la palabra de Dios pude ver como Dios es tan perfecto como somos instrumentos para poder bendecir a cada ser humano. Es grande ver como dar una Palabra de Dios vemos al Dios que sana, liberta, transforma, restaura y yo doy fe de eso y has ya que lo he podido experimentar en cada área de mi vida donde he sido probada en todo y gracias a su misericordia estoy de pie más fortalecida y con una fe agigantada. Predico basado a su palabra y con cada testimonio que me ha preparado para estar fuerte, restaurada y estar sanada para la Gloria de Dios. La palabra es eficaz donde nadie puede ni quitarle, ni añadirle y cuando tenemos una relación verdadera con Dios el se glorifica y nos usa con poder y autoridad. En lo personal soy muy recta cuando me toca dar la palabra que Dios pone en mi corazón y más que es de mis vivencias de todo lo que me a preparado para estar hoy donde estoy, fiel a su Palabra y en obediencia en todo tiempo. Para mí lo más importante es nuestra relación con nuestro Dios, nuestra comunión en todo tiempo y así que Dios nos revela que Palabra entregar.